

que se habian quedado en el llano, se habian retirado en dispersion.»

Que las disposiciones dictadas por el general Zaragoza para el ataque de Orizaba fueron acertadas, y que sin el acontecimiento del cerro del Borrego, la situacion del ejército francés hubiera sido altamente crítica, se desprende de la importancia que á ese hecho da Lorencez en las palabras que de su proclama dejo trascritas.

El general Zaragoza, viéndose sin uno de los puntos mas importantes para el ataque de la plaza, levantó tranquilamente su campo, y se retiró, sin ser molestado y en el mayor orden, al Ingenio, distante legua y media de Orizaba, desde donde el mismo dia 14 puso el siguiente parte á su gobierno. «En cumplimiento de las órdenes dictadas para el ataque de Orizaba, emprendieron las divisiones y brigadas sus respectivos movimientos; mas por causas que hasta ahora ignoro, el C. general Don Jesús Gonzalez Ortega, no ocupó el cerro del Borrego á las once y media del dia 13, que era la hora designada para dar un ataque combinado sobre la Angostura, cuyo paso era preciso forzar, batiendo con ventaja el flanco derecho del enemigo apoyado por el propio cerro, á fin de desarrollar las operaciones del ataque, despues de haber reducido al enemigo á solo el perimetro de la ciudad. Ocupado el cerro mencionado en una hora de la tarde, en que habria faltado tiempo para replegar al enemigo y establecer el campamento nuevamente con toda seguridad, me establecí con el resto del ejército, acampando á una milla de la garita, cubriendo mi izquierda con la brigada Antillon, mi derecha con la division Berrioz-

bal, y el centro con la division Negrete, situada á retaguardia como columna de reserva con veintidos piezas de batalla á uno y otro lado del camino, y diferí el ataque hasta el amanecer de hoy, para llevar á cabo las operaciones combinadas, ordenando al C. general Ortega, batiese y llamase la atencion del enemigo por el flanco derecho de este al amanecer del dia de hoy, y cuando se rompiese en nuestra línea el fuego de artillería.

Desgraciadamente sucedió, segun los informes que he recibido de varios oficiales dispersos de la division Ortega, que por un descuido, el enemigo sorprendió parte de aquella division en la oscuridad de la mañana, desalojándola del punto mencionado, y en vano se esperó su cooperación á la hora señalada para el ataque. Nuestro fuego de artillería fué contestado por el del enemigo, que se mantenía firme, asegurado como estaba del flanco que se le habia de amenazar, y con esta confianza, aun destacó sobre mi línea una columna que fué rechazada completamente.

El resto del dia solo ha habido disparos pausados de artillería y fuego de tiradores de infantería por una y otra parte, sufriendose por la nuestra la baja de 18 á 20 heridos, los mas de gravedad, entre ellos algunos oficiales y el C. general Santiago Tapia, que desde temprano recibió una leve herida en un pié.

Las circunstancias referidas me impiden emprender el ataque que podria ser funesto en la actualidad á nuestras armas, y he dispuesto mi retirada al llano del Ingenio, en donde me propongo esperar al enemigo para batirlo con ventaja; pero si permaneciere en Orizaba, me

»situaré en puntos convenientes para acuartelar las tropas.»

Pero el ejército francés no se movió de Orizaba, y el de Zaragoza, después de haber permanecido el tiempo suficiente en el Ingenio para manifestar que no esquivaba un combate, se retiró sin ser molestado.

La retirada del ejército liberal de enfrente de Orizaba, después del revés sufrido por Ortega en el cerro del Borrego, no fué menos tranquila que lo fué la de los franceses después del descalabro sufrido en Puebla.

El general Zaragoza, con el fin de oponer á los franceses una resistencia vigorosa en el caso de que intentasen avanzar de nuevo sobre Puebla, ó hacer otro movimiento agresivo, procuró situar su ejército de una manera conveniente á su intento, y el día 21 se encontraba perfectamente distribuido. «El Monitor Republicano,» al hablar de la manera que se habia situado decia: «Por noticias que acabamos de recibir, nuestro ejército, fuerte de 14,000 hombres, se habia colocado en los puntos siguientes: cuartel general en Acatzingo: la division Berriozabal en Chalchicomula: la division de Zacatecas en Tecamachalco: la division Negrete en el Palmar: la caballería en Quecholac; y los exploradores en la Cañada.»

A unirse con esta fuerza salió de Méjico el día 23, el cuerpo de ingenieros, al mando del coronel Don Gaspar Sanchez Ochoa.

El general Zaragoza, no queriendo tener á sus tropas en la inaccion, las hacia que tuviesen ejercicios diarios en el manejo de las armas, sirviéndoles esto de entretenimiento y de instruccion.

El gobierno, infatigable en su empeño de oponer á los franceses un ejército numeroso en que se estrellase la intervencion, levantaba tropas por todas partes, aunque por el funesto sistema de leva, y pedia á los gobernadores de los Estados que enviasen á la mayor brevedad posible nuevas divisiones que aumentasen el ejército de Oriente. Los gobernadores, interesados como él, en el triunfo de las ideas de la reforma y en el aniquilamiento de las fuerzas conservadoras, obsequiaban, en lo posible, los deseos del gobierno; pero temiendo las conspiraciones del partido intervencionista en las ciudades, y que se sobrepusiesen á las liberales las brigadas anti-constitucionalistas, se veian precisados á reservarse fuertes columnas con que poderse mantener en el poder. Diarias eran las conspiraciones y los pronunciamientos en pro de la idea conservadora; y la culpa de estas conspiraciones, de estos pronunciamientos y de la oposicion al gobierno constitucional, eran debidos, en gran parte, á una fraccion exaltada de la prensa progresista que, sin descanso dirigia sus tiros contra el clero y el catolicismo, sin cuidarse de que la sociedad mejicana, casi entera, era católica.

1862.

Junio.

En la noche del 19 de Junio, personas verdaderamente apreciables, pero que veian con disgusto los ataques á sus creencias religiosas, se proponian efectuar un pronunciamiento en Querétaro, proporcionando la entrada á la ciudad de las tropas conservadoras que mandaba el general Don Tomás Mejía, el cual, con este objeto, y de acuerdo con los conspiradores, se habia acercado á la plaza. La autoridad tuvo noticia de lo que pasaba, y los conjurados fueron reducidos á prision,

evitando así, que el pronunciamiento se verificase. Entre las personas aprehendidas se encontraban los Sres. Franco, padre é hijo, y un antiguo ayudante de Miramon apellidado Castelan. Al saber la prision de los señores Franco, los individuos mas respetables de la sociedad queretana pidieron al gobierno que no les fusilase, como estaba dispuesto.

Juzgados todos en consejo de guerra, Castelan fué sentenciado á la pena de muerte que la sufrió poco despues, y los Franco á presenciar la ejecucion y á cinco años de destierro. Sin embargo, á los dos meses de ésto, los Franco fueron indultados, y volvieron á la ciudad, recibiendo los plácemes de sus amigos. Entonces se llegó á ver la manera distinta con que los partidos veian la intervencion francesa, y lo difícil que le seria al partido progresista persuadir á los pueblos de que la cuestion era de nacionalidad. *El Monitor Republicano* habia hablado de las demostraciones de sentimiento que las familias conservadoras de Querétaro habian hecho por el fusilamiento de Castelan y de los discursos que en honra suya se habian dicho. Poco tiempo despues, el 2 de Setiembre, el mismo periódico, publicó una carta de su corresponsal de la ciudad en que se verificaron aquellos acontecimientos, en que le decia con fecha 29 de Agosto lo siguiente. «Aquí (en Querétaro) lo que hemos visto es que las autoridades han indultado á los Franco, sobre quienes pesa una sentencia que los condenó á presenciar la ejecucion de su cómplice Castelan y á cinco años de destierro. Antes de dos meses de éste, han venido en triunfo á esta ciudad, precisamente cuando la ley de conspiradores deniega

»este recurso, y los hombres han vuelto á su casa con sorpresa hasta de sus mismos correligionarios. V. ya sabe y publicó los *mitotes* significativos que hicieron los reaccionarios en esta santa ciudad de Querétaro, con motivo del ajusticiado Castelan, no solo para alentar al populacho, manteniendo vivo é imperecedero el espíritu reaccionario, sino para insultar á los hombres que alguna vez han creído en la potencia y en la energia de la revolucion, y por ello han atravesado por un largo período de martirio, para verse hoy insultados muy de cerca, y mirar no muy lejos el cadalso ignominioso ó la proscripcion. Pues bien, ahora los Franco han sido recibidos adornando sus adeptos el frente de sus casas, el patio y demás, con geniecitos, coronas blancas y verdes; fuera de los demás obsequios significativos que se ofrecieron á las víctimas de los herejes. En la noche hubo bailes en grande, máscaras alusivas á los *puros*, brindis, etc., etc.»

En Méjico, en Puebla, en San Luis, en todas las capitales, en fin, se conspiraba para derrocar al gobierno, mientras este hacia esfuerzos maravillosos para luchar contra todos sus enemigos.

El general Don Miguel Lozada, que poco tiempo antes habia reconocido al gobierno de Juarez, quedando pacificada por este motivo la lucha civil en la Sierra de Alica,

1862.

Junio.

volvió á sublevarse en los primeros dias de Junio, por el principio conservador, proclamando la religion y reconociendo el plan de Almonte. Dado el grito de rebelion contra las instituciones reformistas, se dirigió á Tepic, y atacó inmediatamente la

plaza, la cual sucumbió al fin á sus esfuerzos. Lozada se hizo de grandes recursos de armas y de dinero con la toma de Tepic, y el gobierno del Estado de Jalisco, tuvo que levantar fuerzas para poder hacer frente á la difícil situación.

Casi al mismo tiempo que se habia pronunciado el general Lozada contra el gobierno de Juarez, se presentó en Orizaba Don Ignacio Delgado, conocido generalmente con el nombre de *El Gallo Pitagórico*. Delgado habia sido primeramente jefe de una guerrilla constitucionalista que se habia ocupado más en hacer daño á los pueblos que en combatir contra los conservadores. Pasado algun tiempo defecionó con su fuerza del partido liberal, y se adhirió al gobierno de Miramon, siendo más el azote de los pacíficos habitantes de las cortas poblaciones que el guerrero celoso de encontrarse en batalla campal con sus contrarios: mas tarde, al presentarse las tropas de las potencias europeas en Veracruz, volvió á ponerse á disposicion del gobierno de Don Benito Juarez; y por último se presentó en los primeros dias de Junio en Orizaba adhiriéndose á la intervencion. Almonte, Márquez y otros jefes conservadores sospecharon que las miras del voluble guerrillero eran siniestras, y como estas sospechas adquirieron visos de verdad con algunas denuncias que se les hizo, le redujeron á prision. Inmediatamente se procedió á registrarle, y se le encontraron papeles que le comprometian altamente. Juzgado en consejo de guerra, y apareciendo como espía del partido liberal, fué sentenciado á muerte, y fusilado en Orizaba el 17 de Junio.

Mientras en el campamento francés y en el de Zarago-

za las tropas esperaban los momentos de abrir la campaña, en el interior del país los encuentros entre las fuerzas conservadoras y las liberales eran frecuentes y de éxito vário.

Don Remigio Tovar por los alrededores de Guadalajara, Lozada por Tepic, Gutierrez por Tulancingo, Mejía por Querétaro, y Buitron por las cercanías de la capital de Méjico, mantenian en continuo movimiento á las tropas liberales que el gobierno se veia precisado á enviar para batirles.

El 22 de Junio el guerrillero conservador Buitron, cuyo punto constante era el monte de Ajusco, se presentó en la fábrica de la Magdalena y hacienda de la Cañada, con doscientos hombres. El punto se hallaba defendido por una fuerza liberal que tenia colocada allí el coronel Don Aureliano Rivera. Esta fuerza resistió el choque de sus contrarios, y se mantuvo firme, no dudando de que el expresado coronel Rivera iria en su auxilio inmediatamente. Con efecto, así sucedió. Don Aureliano Rivera, que se hallaba en Tlalpam con doscientos hombres, voló en auxilio de la avanzada, y Buitron empezó á retirarse, perseguido por el jefe constitucionalista. Así marcharon por un gran rato, hasta que, al llegar á un punto, se presentó el guerrillero conservador Argüelles con su fuerza, en auxilio de la de Buitron. Unida la tropa de ambos, que hacia un total de setecientos hombres, ya le fué imposible al coronel Rivera continuar luchando, y se retiró en buen orden á Tlalpam, aunque con algunas pérdidas.

El gobierno, temiendo que las guerrillas conservadoras se apoderasen de Tlalpam y de otras poblaciones, destacó

bastantes fuerzas sobre el guerrillero Buitron. Este, pocos dias despues de haberse batido con D. Aureliano Rivera, se dirigió con setecientos hombres á Santiago Tianguistengo, cuya poblacion estaba defendida por el general progresista Leyva. Buitron atacó la plaza; pero fué rechazado con grandes pérdidas, dejando en poder de los liberales 200 prisioneros, muchas armas y un estandarte blanco con una cruz verde en el centro. Entre los prisioneros se encontraban varios jefes y oficiales. Don Francisco Alcalde, jefe á quien Leyva dió parte de aquel hecho de armas, le decia al gobierno al comunicarle la noticia. «Ya he dado orden al general Leyva para que inmediatamente sean pasados por las armas todos los que se hicieron prisioneros en tan feliz jornada.»

1862. En cumplimiento de esa disposicion del general D. Francisco Alcalde, fueron fusilados al siguiente dia 2, doce individuos pertenecientes á la clase de jefes y oficiales. (1)

(1) Hé aquí la graduacion y los nombres de los que fueron pasados por las armas.

Comandante de escuadron, José María Espinola.

Idem de idem, Jorge Céspedes.

Capitan, Vicente Llamas.

Idem, Manuel Lopez.

Teniente, Juan Espinola.

Idem, Lorenzo Castro.

Idem, Juan Espinosa.

Idem, Francisco del Río.

Idem, Tomás Balderas.

Subteniente, Longinos Martinez.

Idem, Amado Paredes.

Idem, Nicanor Gonzalez.

Pero no fueron solo estos los jefes conservadores fusilados en esos dias. El mismo general D. Francisco Alcalde, al dar cuenta á un general amigo suyo, de los anteriores fusilamientos ordenados por él, le decia con fecha 2 de Julio. «Ayer á las 12 y media, han sido fusilados los doce jefes y oficiales que se le cojieron prisioneros á Buitron en Santiago Tianguistengo. Participo á V. que en todo el camino tengo ya colgados cerca de treinta, todos pollos de buena cuenta.»

El dia 10 del mismo Julio sorprendió Alcalde en la hacienda de Atenco, á una guerrilla mandada por D. Francisco Herrero. Este, que era el segundo de Buitron, cayó prisionero en union de otro oficial llamado D. Gregorio Santa-Anna, y ambos fueron pasados por las armas en el mismo instante.

La misma suerte corrió en el monte de las Cruces el oficial conservador Ledesma; en Laguna Blanca, distrito de Tenango, los jefes pertenecientes al mismo partido, Trinidad Barajas y Margarito Carrille, así como en el punto de Agua-Fria los guerrilleros, tambien conservadores, José María Genovevo y D. Andrés Camacho.

Aunque los anteriores descalabros sufridos por las guerrillas conservadoras eran de importancia para el gobierno de Juarez, sin embargo la prensa liberal tenia fija su vista en la expedicion francesa que ocupaba Orizaba. Para ella, mientras el ejército francés no fuese batido; mientras no se le obligase á salir del país antes de que se viese reforzado por nuevas tropas que se aseguraba habian salido de Francia, la amenaza contra la administracion progresista existia. Por eso los periódicos mas caracterizados